

CANTO XXX

1-21 En el tiempo en que Juno estaba irritada, por causa de Semelé, contra la sangre tebana, como lo mostró una vez y otra, Atamás se volvió tan loco, que al ver a su mujer con dos hijos, llevando uno en cada brazo, gritó: «Tendamos las redes de modo que coja a la leona y a sus cachorros al paso», y luego extendió sus despidadas manos, cogiendo a uno de ellos que se llamaba Learco, y lo volteó estrellándolo contra una roca, y la madre se ahogó con el otro¹. Y cuando la fortuna dio en tierra con el poder de los troyanos, que a todo se atrevían, de modo que juntos cayeron el reino y el rey, Hécuba, triste, misera y cautiva, después de ver muerta a Polisena y a su Polidoro tendido a la orilla del mar, sintió tan vivo dolor, que, desesperada, ladró como un perro. De tal modo aquel dolor le trastornó la mente!²

22-45 Pero ni la locura de Tebas ni la troyana fueron nunca tan crueles, ensañándose con las bestias o con los miembros humanos, como dos sombras que vi lívidas y desnudas, que mordiendo co-

DANTE

"Inferno" - Canto XXX

CANTO XXX

Nel tempo che Junone era crucciata,
 per Semelè, contra 'l sangue tebano,
 come mostrò una e altra fiata,
 4 Atamante divenne tanto insano
 che, veggendo la moglie con due figli
 andar carcata da ciascuna mano,
 7 gridò: «Tendiam le reti, sì ch'io pigli
 la leonessa e' leoncini al varco»;
 e poi distese i dispietati artigli,
 10 prendendo l'un ch'avea nome Learco,
 e rotollo e percosselo ad un sasso;
 e quella s'annegò con l'altro carco.
 13 E quando la fortuna volse in basso
 l'altezza de'Troian che tutto ardiva,
 sì che 'nseme col regno il re fu casso,
 16 Ecuba trista, misera e cattiva,
 poscia che vide Polissena morta,
 e del suo Polidoro in su la riva
 19 del mar si fu la dolorosa accorta,
 forsennata latrò sì come cane:
 tanto il dolor le fe'la mente torta.
 22 Ma nè di Tebe furie nè troiane
 si vider mai in alcun tanto crude,
 non punger bestie non che membra umane,
 25 quant'io vidi due ombre smorte e nude,

¹ El episodio mitológico a que se alude es el siguiente: Juno, irritada contra Tebas por el amor de Júpiter a Semelé, hija del rey, vuelve loco a Atamás, que mata a su hijo Learco. La mujer y el otro hijo se ahogaron en el mar. La leona y sus cachorros son una visión del loco.

² Recuerdo exacto del episodio que se registró a la caída de Troya, según la mitología.

rrían, del mismo modo que el cerdo cuando escapa de la pocilga. Una de ellas alcanzó a Capocchio y le clavó los dientes en la nuca; de manera que, arrastrándole, le frotó el vientre contra el suelo. Y el aretino, que se quedó temblando, me dijo: «Ese loco es Gianni Schicchi que va rabioso atacando así a los demás». «¡Oh! —le dije yo—. Así la otra sombra no te hinque los dientes en el cuerpo, dime por favor quién es antes de que desaparezca de aquí». Y me contestó: «Aquella es el alma antigua de la malvada Mirra, que fue amante de su padre fuera del honesto amor. Llegó a pecar con él así suplantando a otra; como aquel que allí va, se atrevió, para ganar la yegua Tonina, a suplantar a Buoso Donati, testando por él y dando forma legal al testamento»⁹.

46-90 Después de que pasaron aquellos dos furiosos sobre los que yo había mantenido fija la mirada, la volví hacia los demás condenados. Vi a uno que hubiera parecido un laúd si hubiera estado separado por las ingles de la parte del cuerpo en que el hombre se bifurca. La pesada hidropesía, que de tal modo deforma los miembros, con el humor convertido en agua, que el rostro

- che mordendo correvan di quel modo
che 'l porco quando del porcil si schiude.
- 28 L'una giunse a Capocchio, ed in sul nòdo
del collo l'assannò, sì che, tirando,
grattar li fece 'l ventre al fondo sofo.
- 31 E l'Aretin, che rimase tremando,
mi disse: «Quel folletto è Gianni Schicchi,
e va rabbioso altrui così conciano».
- 34 «Oh!» diss'io lui, «se l'altro non ti ficchi
li denti a dosso, non ti sia fatica
a dir chi è, pria che di qui si spicchi».
- 37 Ed elli a me: «Quell'è l'anima antica
di Mirra scellerata, che divenne
al padre, fuor del dritto amore, amica.
- 40 Questa a peccar con esso così venne,
falsificando sè in altrui forma,
come l'altro, che là sen va, sostiene,
- 43 per guadagnar la donna de la torma,
falsificare in sè Buoso Donati,
testando e dando al testamento norma».
- 46 E poi che i due rabbiosi fuor passati
sovra cu'io avea l'occhio tenuto,
rivolsilo a guardar li altri mal nati.
- 49 Io vidi un, fatto a guisa di leuto,
pur ch'elli avesse avuta la 'nguinaia
tronca da l'altro che l'uomo ha forcuto.
- 52 La grave idropesi, che si dispaia

⁹ De los Cavalcanti, de Florencia. Falsificó un testamento substituyendo en el lecho al testador. Por eso está en este círculo con otros falsarios y usurpadores de personalidad.

¹⁰ Se fingió otra mujer para unirse con su padre, Caira. Tomado de las *Metamorfosis* 10.
El citado Gianni Schicchi.

no se corresponde con el vientre, le hacía tener la boca abierta, como a tísico que por la sed pliega hacia la barbilla uno de los labios y hacia arriba el otro. «¡Oh vosotros, que sin pena alguna estáis, y no sé por qué, en este afligido mundo! —nos dijo—. Prestad atención y ved la miseria de maese Adán. Tuve, cuando vivía, de todo lo que quise, y ahora, ¡infeliz de mí!, ansío una gota de agua. Los arroyuelos que desde las verdes colinas del Casentino descienden hacia el Arno, trazando surcos húmedos y frescos, los tengo siempre delante, y no en vano, pues su imagen me reseca más aun que el castigo que me descarna el rostro. La severa justicia que me fustiga toma pie del lugar donde pequé para acrecentar mis suspiros. Allí está Romena, donde falsifiqué la moneda con la efígie del Bautista, por lo que dejé allí mi cuerpo quemado. Pero, si yo viese aquí el alma atormentada de Guido, o de Alejandro, o de su hermano⁷, no lo cambiaría ni por ver la fuente Branda⁸. Una de ellas está ya aquí, si las sombras furiosas que por aquí giran dicen la verdad; pero ¿de qué me vale, si tengo los miembros impedidos? Si siquiera estuviese tan ligero como

- le membra con l'omor che mal converte,
che 'l viso non risponde a la ventraia,
- 55 faceva lui tener le labbra aperte
come l'etico fa, che per la sete
l'un verso il mento e l'altro in su rinverte.
- 58 «O voi che sanz'alcuna pena sète,
e non so io perchè, nel mondo gramo»,
diss'elli a noi, «guardate e attendete
- 61 a la miseria del maestro Adamo:
io ebbi, vivo, assai di quel ch'i'vulli,
e ora, lasso!, un gocciol d'acqua bramo.
- 64 Li ruscelletti che de' verdi colli
del Casentin discendon giùso in Arno,
facciendo i lor canali freddi e molli,
- 67 sempre mi stanno innanzi, e non indarno;
chè l'immagine lor vie più m'asciuga
che 'l male ond'io nel volto mi discarno.
- 70 La rigida giustizia che mi fruga
tragge cagion del loco ov'io peccai
a metter più li miei sospiri in fuga.
- 73 Ivi è Romena, là dov'io falsai
la lega suggellata del Batista,
per ch'io il corpo su arso lasciai.
- 76 Ma s'io vedesse qui l'anima trista
di Guido o d'Alessandro o di lor frate,
per fonte Branda non darei la vista.
- 79 Dentro c'è l'una già, se l'airabbiate
ombre che vanno intorno dicon vero;
ma che mi val, c'ho le membra legate?
- 82 S'io fossi pur di tanto ancor leggiero

⁷ Maese Adán, de Brescia, que falsificó florines de Florencia y fue quemado vivo. Guido, conde de Romena, y sus hermanos, por quien hizo la falsificación.

⁸ Se ha creído que era una famosa fuente de Siena. Otros la creen de Romena. El condenado no piensa más que en beber agua.

VERS.

VERS. IMP

VERS.

para poder en cien años andar una pulgada, me habría puesto ya en camino; buscándole entre esta gente deforme, a pesar de que este foso tiene once millas y no menos de media de diámetro. Por ellos estoy entre semejante turba, pues me indujeron a acuñar florines que tenían tres quilates de liga.

91-129 Yo le dije: «¿Quiénes son los dos desgraciados que despiden vaho, como las manos mojadas en invierno, y yacen uno contra otro a tu derecha?» «Aquí los encontré y no se han movido—respondió—desde que caí en esta sima, y no creo que se muevan en toda la eternidad. Una es la falsa mujer que acusó a José⁹ y el otro, el falso Sinón¹⁰, griego de Troya, que por la aguda fiebre despiden vapor tan pestífero». Y uno de ellos, que tomó a mal quizá que se le nombrase de modo tan denigrante, le sacudió con el puño en el hinchado vientre, que sonó como si fuese un tambor, y maese Adán le golpeó en la cara con el brazo, que no pareció menos duro, diciendo: «Aunque me sea imposible moverme por lo que me pesan los miembros, tengo el brazo suelto para este menester». A lo que el otro replicó: «Cuando ibas a la hoguera no lo tenías tan suelto, pero sí cuando acuñabas». Y el

- 85 ch'i potessi in cent'anni andare un'oncia,
io sarei messo già pero lo sentero,
cercando lui tra questa gente sconcia,
con tutto ch'ella volge undici miglia,
e men d'un mezzo di traverso non ci ha.
- 88 Io son per lor tra si fatta famiglia:
e m'indussero a batter li fiorini
che avean tre carati di mondiglia.
- 91 E io a lui: «Chi son li due tapini
che fumman come man bagnate 'l verno,
giacendo stretti a'tuoi destri confini?»
- 94 «Qui li trovai, e poi volta non dierno»
rispose, «quand'io piovvi in questo greppo,
e non credo che dieno in sempiterno.
- 97 L'una è la falsa ch'accusò Giuseppe;
l'altro è 'l falso Sinon greco da Troia:
per febbre aguta gittan tanto leppo».
- 100 E l'un di lor, che si recò a noia
forse d'esser nomato sì oscuro,
col pugno li percosse l'epa croia.
- 103 Quella sonò come fosse un tamburo;
e mastro Adamo li percosse il volto
col braccio suo, che non parve men duro,
- 106 dicendo a lui: «Ancor che mi sia tolto
lo muover per le membra che son gravi,
ho io il braccio a tal mestiere sciolto».
- 109 Ond'ei rispuose: «Quando tu andavi
al fuoco non l'avei tu così presto:
ma sì e più l'avei quando coniavi».
- 112 E l'idropico: «Tu di'ver di questo;

⁹ La mujer de Putifar.

¹⁰ El que indujo a los troyanos a meter en la ciudad el caballo de madera.

hidrópico repuso: «Dices verdad en eso; pero no fue tan verdadero tu testimonio cuando se te requirió a Troya a que dijese la verdad». «Si yo testifiqué en falso, tú falsificaste el cuño—dijo Sinón—, y si yo estoy aquí por un pecado, tú por más que ningún otro demonio». «Acuérdate, perjuro, del caballo—respondió el de la tripa hinchada—, y sírvate de castigo el que todo el mundo lo sabe». «Sírvate de castigo a ti—dijo el griego—la sed que te agrieta la lengua y el agua pútrida, que te pone el vientre como barrera delante de los ojos». Entonces dijo el monedero falso: «También se abre tu boca, por tu mal, como suele, que, si yo tengo sed y el humor me hincha, tú sientes ardor y te duele la cabeza, y para lamer el espejo de Narciso¹¹ no te harías rogar mucho».

130-148 Estaba yo absorto escuchándolos, cuando el maestro me dijo: «¡Sigue mirando! Que bien poco falta para que me enoje contigo». Cuando le oí hablarme airado, me volví hacia él con tal vergüenza, que aún no se me ha borrado de la memoria. Como aquel que en su desgracia sueña, y soñando desea soñar de modo que desea lo que es como si no fuese, tal me sentía yo no pudiendo hablar, deseando excusarme, y me excusaba en verdad, aunque

- ma tu non fosti sì ver testimonio
là 've del ver fosti a Troia richesto».
- 115 «S'io dissi falso, e tu falsasti il conio»
disse Simone; «e son qui per un fallo,
e tu per più ch'alcun altro demonio!»
- 118 «Ricorditi, spergiuuro, del cavallo»
rispuose quel ch'avea infiatà l'epa;
«e sieti reo, che tutto il mondo sallo!»
- 121 «E te sia rea la sete onde ti crepa»
disse 'l greco «la lingua, e l'acqua marcia
che 'l ventre innanzi li occhi sì t'assiepa!»
- 124 Allor il monetier: «Così si squarcia
la bocca tua per tuo mal come sole;
chè, s'i'ho sete e umor mi rinfarcia,
tu hai l'arsura e 'l capo che ti dole;
e, per leccar lo specchio di Narcisso,
non vorresti a 'nviar molte parole».
- 130 Ad ascoltarli er'io del tutto fisso,
quando 'l maestro mi disse: «Or pur mira!
che per poco è che teco non mi rissò».
- 133 Quand'io 'l senti'a me parlar con ira,
volsimi verso lui con tal vergogna,
ch'ancor per la memoria mi si gira.
- 136 Qual è colui che suo dannaggio sogna,
che sognando desidera sognare,
sì che quel ch'è, come non fosse, agogna,
tal mi fec'io, non possendo parlare,
che disiava scusarmi, e scusava
me tuttavia, e nol mi credea fare,

¹¹ El espejo de Narciso es el agua.

creía no hacerlo. «Mayores faltas se lavan con menos vergüenza —dijo el maestro— que la que ha sido la tuya. Eso debe librarte de toda aficción. Y haz cuenta de que estoy siempre a tu lado si ocurre que la suerte te conduzca donde haya gente enzarzada en semejantes discusiones, que el deseo de oír tales cosas es muy bajo deseo».